

Dispense usted

(Cadenas y Valverde)

Una noche de baile
la modistilla Isabel,
al compás de una polka
se enamoró de un doncel.
Él y ella se marcharon
después del baile a cenar
y la entró en un reservado
de no sé qué restaurant
y cuando estuvieron solos,
ella empezó a gritar:
No sea tan atrevido
¡Ay... no!
que me rompe *usté* el vestido.
Y el muchacho la decía
muy atento y muy cortés:
¡Sí... eh!
pues dispense *usté*.

Al fin de no arrugarse
ella el disfraz se quitó
dejando al descubierto
cosas que ocultar debió;
él, loco de alegría
se echó a sus pies sin tardar,
y en aquel instante quiso él
la ocasión aprovechar;
la muchacha protestaba,
pero se dejaba abrazar...
¡Ay... no!
esto es una emboscada...
¡Ay... no!
yo soy una chica honrada...
Y el muchacho le decía,
muy atento y muy cortés:
¡Sí... eh!
pues dispense *usté*...

Pasados nueve meses

tuvo Isabel un bebé
y, con el chico en brazos,
en busca de su padre fue,
de noche y de día anduvo
buscándole sin parar,
hasta que, al fin, una tarde,
lo halló por casualidad
y, enseñando el crío al padre,
Isabel se puso a gritar:
¡Ay... sí!
ya estará *usted* satisfecho...
¡Ay... sí!
ya ve *usted* lo que me ha hecho...
Y el muchacho le decía,
muy atento y muy cortés:
¡Sí... eh!
Pues dispense *usted*...